

Luis Lavín, el último superviviente de los ocho vascos que combatieron en la Segunda Guerra Mundial en la aviación soviética, vive de la caridad en Castellón

De héroe a mendigo

JOSU GARCÍA BILBAO

En 1945, al término de la Segunda Guerra Mundial, un piloto del Ejército Rojo recibía varias condecoraciones por sus heroicas acciones en el transcurso de la contienda. El aviador había nacido en Bilbao, desde donde huyó en 1937 hacia la URSS junto a otros 1.700 niños vascos de la guerra. En la actualidad, un anciano acude cada semana a las dependencias de Cáritas en Nules (Castellón) para recibir comida. En realidad, el as de los combates aéreos y el hombre que ahora busca muebles y ropa entre la basura son la misma persona: Luis Lavín Lavín, 80 años, el único superviviente de los ocho vascos que combatieron en la aviación soviética.

La trayectoria vital de Lavín responde a una desdichada sucesión de lealtades, traiciones, amargas casualidades y daños colaterales. Una historia trágica que supera con creces a un guión de cualquier película. Un drama que actualmente le obliga a «malvivir» con una pensión mínima -450 euros-, junto a su esposa Svetlana, veterana también de la Segunda Guerra Mundial, donde sirvió como enfermera en la cruenta batalla de Stalingrado.

Su regreso a España en 1993, como el de tantos otros niños de la guerra, ha terminado por convertirse «en un infierno». «Nos han engañado, no nos han dado lo prometido. Hubiera sido mejor quedarnos en Rusia. Todos los políticos hablan de recuperar la memoria histórica y a todos se les llena la boca con palabras, pero nadie hace nada por nosotros. Pasamos mucha necesidad», denuncia.

La cita con Lavín tiene lugar en la estación de tren del pueblo levantino de Nules. Son las cuatro de la tarde y el día es despejado. Un anciano vigoroso espera de pie en medio del andén. El sol cae en medio del andén. El sol cae a plomo. Ojos claros y pelo blanco. Es Lavín, que esboza una tímida sonrisa, dejando entrever un diente de oro y un ápice de melancolía.



EX COMBATIENTES. Luis Lavín y su esposa, Svetlana, lucen sus numerosas condecoraciones. / J. G.

colía. Su voz está cargada de tensión dramática: «Nos gustaría viajar, pero no salimos de aquí porque no tenemos dinero».

El humilde piso donde vive se encuentra ubicado en un enorme edificio de viviendas sociales. Una colmena de ladrillo rojo rodeada

de descampados y paredes repletas de pintadas y suciedad. Sentados en su pequeño comedor, el ex aviador del Ejército Rojo y su esposa comienzan a desgranar los pormenores de su peripecia vital.

Lavín nació en Bilbao el 10 de marzo de 1925. Hijo de un conoci-

do militante comunista, su madre era amiga de Dolores Ibarruri, 'La Pasionaria'. «Mi padre regentaba la taberna Cantabria, que estaba en la calle San Francisco. Vivíamos en el Casco Viejo. El bar tenía una amplia trastienda donde pasábamos películas rusas y se hacían

reuniones clandestinas del partido. Había un ventanuco por el que se podía escapar si había redada», recuerda entre sonrisas burlescas.

La contienda española iba a cambiar su vida para siempre. Lavín recuerda la noche en que vinieron a buscarle para embarcar hacia la URSS. «Fue tres días antes de que cayera Bilbao (junio de 1937). Nos metieron en un coche y nos llevaron hacia el puerto». A partir de entonces, el silencio: «No volvimos a recibir noticias de nuestra familia hasta el año 57».

Entrenamiento militar

Tras hacer escala en Francia y capear una «durísima» tormenta, el buque repleto de exiliados desembarca en Leningrado. Un rápido traslado a Crimea permite a los pequeños disfrutar de la infancia que la guerra les ha hurtado. «Lo pasábamos en grande. Todo el día jugando, bañándonos en el Mar Negro y haciendo excursiones», recuerda Lavín, que por primera y única vez se entusiasma con la historia que está narrando.

Las vacaciones no duran mucho. En octubre, los niños son enviados a Moscú para iniciar sus estudios. Los próximos tres años los pasan entre lecciones y entrenamientos militares. Entretanto, la República se desmorona y las posibilidades de retorno a Euzkadi se esfuman. La Segunda Guerra Mundial acecha a la vuelta de la esquina. Unos 40 'niños' vascos -algunos tienen ya 20 años- se presentan como voluntarios para ingresar en el Ejército del Aire.

Pero los soviéticos no admiten pilotos españoles, ni siquiera a los que acaban de luchar en los cielos peninsulares. Es entonces cuando el destino sonríe por primera vez a Lavín. Por mediación de Antonio Uribe, hermano de un ex ministro de la República, la academia de pilotos de Kiev acepta a los jóvenes vascos. Lavín falsifica sus documentos y añade dos años de un plumazo a su edad.

El 22 de abril del 41, con sólo 16

«Volver fue un error: hemos tenido que buscar en la basura»

J. G. BILBAO

La contienda mundial concluye y arranca la 'guerra fría', que ya no necesita de pilotos. En 1948, los aviadores españoles son expulsados del Ejército ruso como castigo por la desertión de un compatriota. Luis Lavín se busca la vida en una factoría aeronáutica. Allí se fabrica el famoso caza 'Mig-15', un reactor que participaría después en los combates de Corea.

En 1957, gracias a una orden

de Franco, regresa a España junto a Svetlana y el único hijo de ambos. Les dan vivienda y trabajo. Se instalan en Zaragoza, pero la presencia en el país de agentes que hostigaban a los retornados rusos que habían trabajado en fábricas militares les obliga a huir por segunda vez a la URSS.

Los años transcurren hasta que, en 1993, Lavín comete «el gran error» de volver a casa tras una visita del expresidente socialista Felipe González a Mos-

cú. La familia del aviador se instala en una residencia de Madrid, que acaba de ser construida con la ayuda de una fundación, del Estado y de un senador socialista. Pero las cosas no son como esperaban. Carecen de pensión al no haber trabajado lo suficiente en España y la convulsa Rusia reajusta su sistema y les deja fuera de toda prestación. Su drama no ha hecho sino comenzar.

«Trabajamos duro: construimos casas de madera, grabamos

un disco con canciones soviéticas y escribimos hasta un libro. Nunca vimos un duro, todo se lo quedaba un cura que dirigía la residencia», asegura Lavín, enfurecido. La situación se agrava en 1998, cuando el Estado vende su participación en el equipamiento. «Nos pidieron 5.000 pesetas por día de estancia, así que nos marchamos».

Promesas huecas

Desde entonces, su peregrinar ha sido tan amargo como larga ha sido la lista de políticos que les han prometido una ayuda que nunca ha llegado: 'La Pasionaria', Cristina Alberdi, José Bono, Joaquín Leguina, dirigentes del Partido Popular, «alguien en Euzkadi en 1994»...

«Durante mucho tiempo sólo cobrábamos 38.000 pesetas para los dos, así que tuvimos que buscar en la basura», reconoce Lavín, sin perder ni un ápice de dignidad.

Su esposa, Svetlana, desea volver a Bilbao, porque cree que en la capital vizcaína recibirán más ayudas del Gobierno vasco. Lavín, que alza la voz para que por fin se haga «justicia», prefiere quedarse en el Levante, porque el clima húmedo de su Euzkadi natal no hará sino más dolorosas sus cicatrices de guerra. Aunque la herida que más le sangra es la que lleva en el alma. «Con todo lo que he pasado en esta vida y estos últimos años han sido, con diferencia, los peores».

«Me ametrallaron varias veces, pero nunca lograron derribarme»

«Nos han engañado y no nos han dado lo prometido; nunca debí salir de Rusia»

primaveras, el piloto bilbaíno comienza su preparación. «Sólo terminamos el curso ocho compañeros: Aguirregoicoa, el propio Uribe, Prieto, Cianca, Lekumberri, Suárez, Larrañaga y yo». Los ocho vascos cumplen así su sueño de volar. «Es una sensación maravillosa. Cuando te sientas en un caza las piernas no paran de temblar, pero tan pronto como das gas los nervios desaparecen», apunta Lavín.

Misiones aéreas

Destinado en la localidad ucraniana de Voronezh, la desbandada del Ejército Rojo en los primeros días de ofensiva germana lleva la línea del frente hasta donde se encuentran los vascos. Curiosamente, el primer combate de Lavín no va a ser aéreo, sino cuerpo a cuerpo. El piloto bilbaíno y Aguirregoicoa participan en una emboscada contra una columna de blindados germanos. «Nos encontramos con un hospital de campaña de los nuestros arrasado. Habían matado a todos: enfermeras, médicos, heridos... Aquello era horrible», recuerda con el gesto duro.

Los autores de la matanza pronto regresarían, así que la veintena de soldados soviéticos mina la zona. Una gran explosión, «casi me quedo sordo», acaba con los blindados. Los rusos rematan a los heridos supervivientes. «Ellos habían sido unos salvajes. En esa guerra no hubo piedad», comenta con extrema frialdad.

Lavín no volvería a disparar un fusil; el resto de la guerra lo pasó cumpliendo peligrosas misiones aéreas. «En varias ocasiones me ametrallaron, pero nunca lograron derribarme». Sin embargo, la muerte le sobrevoló por dos veces, en sendos aterrizajes espantosos. «En uno de ellos casi me abraso, me cayó parte del combustible en el rostro y el cuerpo». Hoy lo puede contar.



ESCUADRILLA. Lavín posa con sus compañeros.



CAMARADAS. El piloto vasco con un militar ruso.



PILOTOS DE CAZAS. Antonio Uribe y Eugenio Prieto.

La escuadrilla de los 'hermanos vascos'

J. GARCÍA BILBAO

Como único superviviente del grupo de vascos que luchó en la aviación soviética, Luis Lavín es el depositario de la memoria de una escuadrilla que se distinguió por su «valor» y el «gran compañerismo» que unía al grupo de voluntarios. «Éramos como hermanos. Perdimos a tres en la guerra; el resto ha ido muriendo poco a poco», recuerda con nostalgia y emoción.

En la contienda fallecieron Ignacio Aguirregoicoa (Soraluze 1923, Estonia, 1944); José Luis Larrañaga (Eibar 1923, Ucrania, 1943); y Antonio Uribe (Barakaldo 1920, Dniesper, 1943). Después lo hicieron Eugenio Prieto (Eibar 1922-1987); Ramón Cianca (muerto en Rusia en la década de los noventa); Tomás Suárez (fallecido en fecha desconocida en la URSS); y Antonio Lekumberri (Leioa 1924-1995).

En opinión de Lavín, el destino más trágico fue, sin duda, el de su inseparable Aguirregoicoa. «Fue derribado en un combate y, tras tomar tierra en el lago helado de Chudskoe, en Estonia, se prendió fuego junto al avión para evitar caer en manos de los nazis», rememora. Tampoco Uribe, hermano del ministro de la República Vicente Uribe, tuvo suerte: «Murió

en el acto. Un obús antiaéreo le alcanzó en el depósito de gasolina y partió su caza en mil pedazos». Lo mismo le sucedió a Larrañaga.

Las peripecias de Prieto

A caballo entre la tragedia y la anécdota, Lavín recuerda el derribo de Prieto. «Cayó en territorio enemigo y le hicieron prisionero. Cuando le iban a interrogar dijo que era español, que no sabía hablar ruso. Poco después se escapó cuando los alemanes le dejaron ir a una letrina». Pero no acaba ahí su peripecia. De vuelta a las líneas soviéticas, un grupo de soldados del Ejército Rojo le quería fusilar por desertor. «Se salvó gracias a que intercedió por él un tanquista español que le reconoció cuando ya estaba en el paredón».

Al término de la guerra, el resto de la escuadrilla se fue apagando poco a poco con los años. Sólo Lavín honra con solemnidad su memoria, sobre todo la de Larrañaga, Orden de la Estrella Roja y el único que llegó a la categoría de as; la de Aguirregoicoa, distinguido también con la Orden de la Estrella Roja; la de Uribe, Orden de la Estrella Roja y de la Guerra Patriótica; y, finalmente, la de Prieto, Orden de la Bandera Roja.

actividades para la igualdad de mujeres y hombres 4º TRIMESTRE 2005 emakumezko eta gizonezkoen arteko berdintasunerako jarduerak 2005eko IV. HIRUHILEKOA

<p>Cuentos infantiles para hombres Gizonentzako haur ipuinak</p> <p>Polideportivo Arriaga 08-11-05 a 24-11-05 Castellano</p>	<p>Aprende a comunicarte Ikas ezazu komunikatzen</p> <p>C.C. Lakua 17-10-05 a 21-11-05 Castellano C.C. Iparralde 18-10-05 a 22-11-05 Euskara</p>
<p>Cuidado a menores (0 a 3 años) 0-3 urte bitarteko haurrak zaintzea</p> <p>C.C. Lakua 08-11-05 a 20-12-05 Castellano</p>	<p>Autodefensa para mujeres Emakumezkoentzako autodefentsa</p> <p>Polideportivo Arriaga 21-11-05 a 24-11-05 Castellano</p>
<p>Masaje infantil para hombres Gizonentzako haur masajea</p> <p>C.C. Lakua 01-10-05 a 05-11-05 Castellano C.C. Judimendi 07-11-05 a 21-11-05</p>	<p>Mujer: conoce tu cuerpo, tus deseos Emakumez: ezagutu zure gorputza, zure desioak</p> <p>C.C. Lakua 21-10-05 a 02-12-05 Castellano</p>

Plazo y lugar de inscripción:
El plazo de inscripción finalizará una semana antes del inicio de cada actividad.
Las inscripciones para las diferentes actividades se podrán realizar en cualquier centro cívico y a través de Internet (www.vitoria-gasteiz.org).

Izen emateko epea eta lekua:
Izena emateko epea jardura bakoitza hasi baino astebete lehenago bukatuko da.
Izena ematea edozein gizarte etxetan eta Interneten bidez egin ahal izango da (www.vitoria-gasteiz.org).